

VIDAS Y OBRAS

Una fotografía la muestra con un vestido largo y el cabello recogido. Está de pie, sosteniendo un frasco que observa detenidamente. La expresión de su rostro revela a una mujer entregada a la investigación científica, atraída por las sustancias radiactivas.

Su nombre es María Sklodowska. Nació en Varsovia, Polonia, el 7 de noviembre de 1867. Ahí vivió hasta los años difíciles de la invasión rusa. Emigró a Francia en 1891, en donde ingresó a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Naturales de La Sorbona, Universidad de París. Eran los tiempos en que las mujeres empezaban a incorporarse a las universidades tras décadas de exclusión.

El mayor impulso a la presencia femenina en las universidades es reciente. Fue un tema central en la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995, así como en la Conferencia Mundial de la Ciencia celebrada en Hungría en 1999. Hoy las mujeres son el 50% de la población universitaria en el mundo. Aunque la proporción varía de un país a otro y el acceso a la educación es todavía un problema en México y otras naciones.

Fue en el ambiente universitario en donde María conoció a Pierre Curie, profesor de física en La Sorbona. Se casó con él y se convirtió en la francesa Madame Curie. Motivada por la investigación, siguió los estudios de doctorado enfocada a las sustancias radiactivas. No sólo sería la segunda mujer en culminar estudios de doctorado en el mundo, sino también la primera mujer en recibir un Premio Nobel por sus aportes sobre el fenómeno de la radiación, el cual compartió con su marido y el físico Henri Becquerel.

Corría el año de 1903. A un siglo de distancia, son menos las mujeres que concluyen niveles de doctorado y se dedican a la investigación científica en comparación con los hombres. En México, datos de 2010 indican que el 33% de los miembros del Sistema Nacional de Investigadores son del sexo femenino. ¿Por qué son pocas? ¿Cuál es el perfil de las que logran sobresalir? Norma Blazquez, directora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, explora las respuestas mediante un estudio sobre la participación femenina en la educación y la ciencia.

Desde luego Marie Curie es una figura simbólica. Después de la muerte de su esposo y colega, atropellado por una carroza en una calle de París, asumió la cátedra de física que su marido impartió en la universidad y profundizó en sus investigaciones. En 1911



Mujeres

QUE DAN DE QUÉ HABLAR



D

urante mucho tiempo la investigación científica fue una actividad

exclusivamente de hombres. La incursión de mujeres en este campo ha sido un proceso lento. En reconocimiento a todas ellas, durante el 2011 se conmemora el *Año Internacional de las Mujeres Científicas*.

Se eligió el 2011 en memoria de Marie Curie, a 100 años de que hiciera historia al convertirse en la primera científica en recibir un Premio Nobel por segunda vez.

recibió por segunda ocasión el Premio Nobel en la categoría de Química, por el descubrimiento de los elementos polonio y radio, así como por el aislamiento y estudio de la naturaleza de este último.

De Marie sabemos mucho, pero poco conocemos de las científicas mexicanas con altos nombramientos y reconocimientos. A través de entrevistas con algunas de ellas, todas de la UNAM y mayores de 54 años, Norma Blazquez refiere que estas mujeres se caracterizan porque sus madres tenían un gran aprecio por la educación, por lo que procuraron que sus hijas estudiaran. Además cada una respondió con el gusto por el conocimiento y el aprovechamiento escolar. También recibieron la influencia favorable de profesores y tuvieron vínculos con personas dedicadas a la ciencia.

La mayoría se casó alrededor de los 20 años, tuvo hijos y contó siempre con el apoyo de alguien en el cuidado de sus descendientes. Sus parejas son profesionistas, algunas veces colegas, lo que les ha permitido construir un proyecto de vida personal y profesional juntos.

Aunque no han estado exentas de experiencias de exclusión y discriminación, Norma Blazquez señala la importancia de conocer sus historias. Saber que han enfrentado obstáculos, pero también han tenido habilidades y redes de apoyo para avanzar. Son ejemplos a seguir.

Marie Curie trascendió aún después del último suspiro. Sigue siendo la única mujer que yace en el Panteón de los Hombres Ilustres de la ciudad de París.

Texto: Claudia Juárez
Diseño: Adolfo González

Escribenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303

Director General: Dr. René Drucker Colín Coordinador de Medios: Ángel Figueroa,
Edición: Juan Tonda, Asistente: Mariana Fuentes, Investigación: Xavier Criou,
Soporte Web: Aram Pichardo ©2011 DGDC-UNAM